

Artículos de Prensa

Madrid,
24 de noviembre de 2013
Análisis Económico

El Comercio

David Tuesta
Economista Jefe de
Inclusión Financiera de
BBVA research

La reforma inconclusa

Han pasado veinte años de la introducción del esquema de ahorro individual para la jubilación, bajo la administración de las AFPs. No hay duda del impacto positivo de esta reforma estructural en el crecimiento económico. Sin embargo, si observamos que después del tiempo transcurrido la participación se mantiene exactamente igual en 30%, el tema se torna preocupante.

No quiero desmerecer el aporte de las AFPs, pero lo cierto es que el beneficio directo de esta reforma ha sido para muy pocos, es decir, al reducido número de personas que trabajan en la economía formal. Así, dejando a un 70% de la PEA peruana sin pensión, la reforma de 1993 siempre correrá un riesgo de contrarreforma, que de darse sería muy costoso para el país. Por tanto, más que motivo de celebración, estos veinte años debe ser un momento de reflexión en torno a las acciones que se deben tomar para incorporar a aquellos que se encuentran fuera del sistema. En esa línea, es necesario tomar acciones en dos frentes. Por un lado afrontar el tema de la pobreza y, por el otro, el de la informalidad.

Si bien la solución a largo plazo depende de incrementar los niveles de participación en la etapa activa, desde una perspectiva social este es un tema que requiere atenderse hoy, complementándose los escasos ahorros de unos y brindando una pensión básica para aquellos que no han podido ahorrar, sin perder de vista los criterios objetivos para focalizar el eventual subsidio. Esto, que vendría a constituirse en un pilar solidario robusto, podría levantarse a partir del programa de Pensión 65 cuyo nivel de cobertura aún es bajo y los montos otorgados no llegan a cubrir la línea de pobreza. Así con una mayor cobertura geográfica, con criterios de focalización bien diseñados y con una pensión que cubra la canasta básica individual de personas en situación de pobreza, se estima un costo fiscal muy gestionable que no superaría el 0,5% del PIB en las próximas décadas en tanto la economía crezca y la pobreza continúe reduciéndose hacia un nivel de estabilidad.

Pero el tema más complicado es el de la informalidad. Sabiendo que su solución tomará varias décadas, quizá lo más recomendable es pensar en estrategias que hagan que el sistema de pensiones se adapte a esta realidad. Esto implica, en primer término, contar con que el Estado deberá llegar a los informales de una manera distinta a como contacta a los formales, y en otro tanto, considerar las características de irregularidad del empleo que tiene el mundo informal.

Los esquemas para los trabajadores informales requerirán ser convenientemente incentivados a través de la generación de mecanismos que se adapten a su realidad. Para un trabajador que trabaja en condición independiente, por ejemplo, tiene poco sentido el mantener un dinero inmóvil durante 25 o 30 años, considerando su vulnerabilidad recurrente a shocks.

Así, pensar en un esquema de pensiones que le permita cierta flexibilidad para realizar retiros parciales de su cuenta individual para casos de emergencia podría ser muy valorado. Así mismo, valdría la pena pensar en otro tipo de incentivos que hagan más atractivo ahorrar a pensiones, como por ejemplo diseñar algún producto financiero de tal forma que el ahorro en pensiones sirva como una especie de colateral para proyectos productivos que puede complementarse bastante bien con el espíritu emprendedor de este segmento.

También hay que tener en cuenta el tema de la regularidad del ahorro, contando con modalidades que permitan cotizar no sólo de manera mensual, sino de forma diaria o semanal. Colombia recientemente acaba de implementar políticas en esa línea que podrían servir de modelo. Lo más difícil sin embargo es pensar en la manera cómo implementar un sistema que permita que la cotización del sector informal efectivamente se concrete. He aquí el reto de los diseñadores de políticas.

Lamentablemente, después de la reforma pensionaria de 1993, nuestros políticos se han dedicado a perder el tiempo con temas de segundo orden. El caso más reciente de "miopía" en política económica ha sido la dedicación de un tiempo valiosísimo a cambiar el esquema de comisiones, el mismo que eventualmente beneficiaría a un reducidísimo porcentaje de la PEA, dejando desprotegidos en la vejez a la gran mayoría de trabajadores.

Y si esperamos que la macroeconomía lo solucione todo, la mala noticia es que en las dos próximas décadas esta no solucionará el problema de la cobertura, y seguiremos observando números similares de desprotección de acuerdo a las proyecciones de un estudio próximo a publicarse.

Esto claro si algún gobierno en el futuro no se decida a ir por caminos distintos al de aquella reforma cuyo aniversario celebramos hoy.